



Benjamín Díaz, casado y con una niña, llevaba dos años en la Policía Municipal



EUROPA

Los autores del atentado huyeron en el Metro de Ciudad Lineal

Un disparo a bocajarro en el pecho mató al policía municipal Benjamín Díaz

PEDRO MONTOLIÚ

El policía municipal Benjamín Díaz González, de veintinueve años, casado y con una niña de diecisiete meses, fue asesinado en la mañana de ayer cuando dirigía el tráfico en la avenida de Aragón, a unos metros de la plaza de la Cruz de los Caldos. Los autores del homicidio fueron,

El atentado contra el policía municipal fue realizado sobre las diez y media de la mañana, minutos después de que el agente muerto hubiera relevado al cabo Manuel Minguéz Lago para que éste desayunara. Según manifestaron a EL PAIS algunos testigos, el relevo se debió producir en una cafetería situada en el número 3 de la avenida de Aragón, ya que se les vio juntos a ambos en el interior del local. Minutos después y cuando el señor Díaz ya había entrado de servicio y se hallaba en la calzada, a unos metros de la esquina con la calle de Arturo Soria, dos jóvenes —uno vestido con una gabardina y el otro con un chaquetón de color caqui— y una mujer, de la que sólo se ha podido precisar que era rubia, se acercaron al agente urbano y, sin que mediara palabra, el hombre del chaquetón efectuó un disparo con una escopeta de cañones recortados que llevaba oculta debajo de la prenda de abrigo.

A pesar de que en ese momento el semáforo de la esquina estaba en rojo y había numerosos automóviles a la espera, ninguno de sus ocupantes impidió que los autores del disparo huyeran; el cuerpo quedó boca arriba junto a

un Land Rover que estaba aparcado, en tanto la dependiente de un establecimiento situado frente al lugar del homicidio vio como el autor de los disparos y la joven rubia se dirigían hacia la esquina «sin ninguna prisa». Una vez en la esquina, los autores del atentado empujaron a una señora mayor antes de meterse en la boca de la estación de Metro de Ciudad Lineal.

Ingresó cadáver

«Oí un disparo y entonces vi que el guardia estaba en el suelo. Lo mismo que otras cinco personas acudimos a auxiliarle y logramos meterle en un Renault-6, que se lo llevó. No me fijé en nadie que huyera y tampoco pude comprobar si el policía municipal estaba muerto, aunque lo que sí era seguro es que estaba sin sentido y con los ojos en blanco», manifestó uno de los empleados de una tapicería situada en el número tres de la avenida de Aragón. Tanto este empleado como otras personas que ayudaron al traslado del cuerpo aseguraron que los agresores no se habían llevado el arma del policía municipal.

según la versión de los testigos presenciales, dos jóvenes y una chica rubia, que tras efectuar un disparo a bocajarro con una escopeta de cañones recortados, a la altura del pecho del policía, se alejaron a pie hasta la boca de Metro situada en la calle Arturo Soria, por lo que se cree que tomaron este medio de transporte para darse a la fuga.

Trasladado urgentemente a la Ciudad Sanitaria Francisco Franco, el señor Díaz ingresó cadáver. El doctor González Vincent, jefe del departamento de urgencias, informó que el impacto de bala «le ha producido grandes destrozos a la altura de la tercera o cuarta costilla. La muerte ha tenido que ser instantánea y el primer análisis parece indicar que el arma con la que le dispararon estaba cargada con postas». Esta carga explicaría la existencia de un impacto bastante débil en un automóvil cercano, hecho que hizo pensar en un primer momento que se habían efectuado dos disparos en vez de uno.

Sobre la huida, la Policía interrogó a la taquillera de la estación de Metro si había despachado a tres jóvenes con las características de las que hablaban los testigos. «Ya le dije a la Policía que no me he enterado de nada hasta bastante después. Si han pasado por aquí, no noté nada raro; ni he visto a nadie correr ni ha habido nada especial que me extrañara.» En las escaleras del Metro, la Policía encontró una bufanda verde, posiblemente caída en la huida.

La hipótesis de que la entrada

en el Metro hubiera sido una medida para despistar, con la idea de salir inmediatamente por alguna de las otras dos salidas a Alcalá o Hermanos García Noblejas, no parece probable, ya que ninguno de los vendedores situados a la salida de ambas bocas vio nada extraño y la huida en automóvil por estas calles hubiera sido difícil, dado el tráfico existente en la zona.

Nada más producirse el atentado fue informada María de los Angeles González Esteban, esposa del policía municipal, y se dio cuenta del hecho a las autoridades municipales, que acudieron a la Ciudad Sanitaria.

Benjamín Díaz González pertenecía a la Tercera Agrupación Mixta de Circulación de la Policía Municipal, cuerpo en el que entró, con la penúltima promoción, en el año 1976, según manifestaron sus compañeros, no se le conocía actividad ni tendencia política alguna.

El cadáver será trasladado, según se cree, en la mañana de hoy, desde el Instituto Anatómico Forense hasta el cuartel de Conde Duque, sede de la Delegación de Seguridad y Policía Municipal, en donde será instalada la capilla ardiente, antes de que sea enterrado en el cementerio de la Almudena.

Hasta el momento ningún grupo ha reivindicado el atentado, del que se desconocen los móviles, en tanto la Policía prosigue la investigación, después que ayer se tomara declaración a varios testigos.